

María, ancla de esperanza, según el Padre de Montfort

18 de marzo de 2025

Introducción

María, ancla de esperanza " nos hace pensar en el tema del año jubilar: "Peregrina de esperanza " y en su logo. El diseñador gráfico italiano, Giacomo Travisani, presenta en este logotipo cuatro figuras estilizadas de las cuales la cuarta sostiene una cruz con una parte inferior en forma de ancla de dos brazos. En el logo, el ancla evita que las olas se propaguen.

El mundo está atravesando momentos difíciles. Muchas personas están al borde de la desesperación debido a las diferentes crisis que afectan a nuestro mundo. Y el Papa Francisco en la bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 explica:

La imprevisibilidad del futuro suscita sentimientos a veces contradictorios: de la confianza al miedo, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. A menudo nos encontramos con personas desanimadas que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera traerles felicidad ¹.

Sin embargo, la esperanza está siempre presente en el corazón de cada persona como un deseo y una espera de un futuro mejor. Por otra parte, el Concilio Vaticano II recuerda que la Virgen María es un signo de esperanza para nosotros.

La Virgen María resplandece ante el pueblo de Dios en marcha, como un signo de esperanza segura y de consolación" (Lumen gentium 68).

El Papa Francisco afirma que:

"La esperanza encuentra en la Madre de Dios su mayor testigo. En ella vemos que la esperanza no es un optimismo vano, sino un don de gracia en el realismo de la vida" ².

"Es la esperanza que nos hace vivir", decían Sylvie y Erick Pétard, padres de las víctimas del atentado del Bataclan en París en 2015 ³. Enfrentado a varias pruebas durante su vida misionera, el Padre de Montfort recurrió a la ayuda de la Virgen María, por lo que invitó y alentó a los demás a invocar a la Virgen María, ancla de esperanza ⁴.

Primera etapa: Ensayo de definición: "Ancla de esperanza"

Según los diccionarios, el ancla es una pieza de acero suspendida a una cadena, que se arroja al fondo del agua para que se fije e inmovilice un barco.

Es signo de estabilidad y fuerza, de apego, de seguridad y defiende valores seguros como la familia. Se espera también la expresión: "estar anclado", es fijarse, asentarse sólidamente en alguna parte.

En las Escrituras, la palabra "ancla " se usa solo una vez metafóricamente para representar a Dios y la fe. Es la carta a los hebreos que usa esta imagen de "el ancla segura y

¹ Papa Francisco, bula de convocación del jubileo ordinario, *Spes non confundit (Snc)*, 9 de mayo de 2024, n°1.

² Ibid. n°24.

³ Cf. Sylvie et Erick Pétard, *Attentats du Bataclan: l'espérance qui nous fait vivre*, Artège, 2021. " Hemos perdido a nuestras hijas bajo las balas de los terroristas. Después de la nada, el de Marion y Anna, aplastadas por las balas de los terroristas en la noche de horror de los atentados de París, Sylvie y Erick están condenados a la pena perpetua del dolor y de la injusticia. Cuentan las terribles horas del viernes negro 13 de noviembre de 2015 y los días siguientes. Y sin embargo, del hueco de su herida pudo brotar una fuente de Vida y la esperanza cristiana de redescubrir un día a sus hijas.

⁴ Cf. La carta n° 9 al Sr. Leschassiers en 1702; La carta n° 16, a Marie Louise Trichet en octubre de 1709: "Es necesario pues poner vuestra confianza en Dios: aseguraos de que obtendáis incluso más de lo que creéis. El cielo, la tierra pasarían más bien que Dios faltara de palabra al permitir que una persona que esperaba en él con perseverancia fuera frustrada en su espera".

sólida" para expresar la esperanza cristiana.

"De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor" (Heb 6, 17-20).

El autor de la Carta a los Hebreos precisa que este ancla es "echada más allá del velo" (Heb 6,19), refiriéndose así al Santo de los Santos en el Templo de Jerusalén, donde solo podía entrar el sumo sacerdote. Esto significa que nuestra esperanza no se basa en las cosas terrenas, sino en una realidad celestial: Jesús ya ha entrado en la gloria y nos arrastra con Él. La esperanza cristiana no es una simple espera pasiva, sino una confianza activa en Dios, que actúa y nos prepara un lugar cerca de Él.

San Juan Crisóstomo explica que el ancla se pone en el cielo, no en el mar, porque la esperanza cristiana no se basa en realidades terrenales sino celestiales:

"Las anclas de los barcos se hunden en el mar, pero nuestro ancla, la de nuestra alma, penetra en el cielo." (Homilía sobre Hebreos 6,19)

Esto significa que nuestra esperanza no depende de los acontecimientos del mundo, sino de Cristo resucitado que nos ha precedido en la gloria. Aun cuando atravesamos pruebas, permanecemos firmemente apegados a Él.

Así, el discípulo de Cristo, para no ir a la deriva, dispone también él de un ancla segura y sólida. No es como las anclas que roe la herrumbre; no está colgada en arena que nada retiene; no se romperá bajo la violencia de las tormentas. En lugar de un ancla que desciende al mar, el ancla del cristiano sube hasta el cielo, donde Jesús intercede continuamente por nosotros.

El Papa Francisco explica también esta metáfora ⁵:

«La imagen del ancla es un buen ejemplo de la estabilidad y seguridad que poseemos en medio de las aguas agitadas de la vida, si confiamos en el Señor Jesús. Las tormentas nunca podrán prevalecer porque estamos anclados en la esperanza de la gracia que es capaz de hacernos vivir en Cristo triunfando sobre el pecado, el miedo y la muerte»⁶.

De hecho, en un barco, el ancla impide que el barco sea arrastrado por los vientos y las olas. De la misma manera, la esperanza cristiana nos mantiene firmemente unidos a Dios, incluso y sobre todo cuando atravesamos momentos de pruebas, dudas o sufrimiento.

Cuando todo parece incierto, cuando las pruebas nos sacuden, tenemos una certeza: Dios es fiel, y sus promesas no fallarán. Es esta esperanza la que nos impide ser engullidos por el desaliento o el miedo.

El ancla, con sus caracteres de seguridad y firmeza, es una hermosa imagen de la esperanza fundada en Cristo y en María. Nos mantiene apegados a la morada misma de Dios, a la roca de su inmutable fidelidad.

"María, ancla de esperanza" puede significar que es una fuente o símbolo general de esperanza. *"María, ancla de la esperanza"* puede interpretarse como María es el fundamento de la esperanza o el apoyo de esta virtud teologal.

Ciertamente, todo el mundo necesita un ancla sólida y firme, porque las pruebas no per-

⁵ Papa Francisco, bula de inducción del jubileo ordinario, *Spes non confundit (Snc)*, 9 de mayo de 2024,

⁶ *Idem Snc*. n°25.

donan a nadie y pueden vencer nuestra debilidad. Por eso el Padre de Montfort propone a María para llevar a Jesús, nuestra Esperanza.

2. Segunda etapa: "María, ancla de esperanza" en los escritos del Padre de Montfort

El Padre de Montfort no da este título a María, es G. Barbera quien usa esta denominación: "*María, ancla de esperanza*"⁷. Hay que notar la diferencia entre "*María, ancla de esperanza*" y "*María, ancla de la esperanza*": la primera se refiere a una noción general de esperanza, mientras que la segunda se refiere a la virtud teologal específica del cristianismo.

Para el Padre de Montfort, Cristo es la fuente de nuestra esperanza, y la esperanza es el fruto de la acción del Espíritu en nuestra vida (cf. Ga 5, 22-23). La Virgen María es nuestra esperanza después de Cristo. Ella es el signo de la esperanza, "Ave Maris Stella".

Sin embargo, el Padre de Montfort utiliza la expresión "aferrarse a María como a un ancla firme" para expresar el papel de María en nuestra vida espiritual. El Padre de Montfort usa este término "*ancla*" ocho veces; y "*como a un ancla*" tres veces; y como a un ancla firme dos veces; *ancla de esperanza*, por lo tanto. Vamos a ver, en los escritos del Padre de Montfort, los diferentes significados de esta expresión.

La expresión "ancla" se encuentra primero en *el Amor de la Sabiduría Eterna* (ASE, n°222), luego en el *Tratado de la Verdadera Devoción* (VD, n°175), y finalmente en el Cántico n° 7 relativo a la firmeza de la esperanza. Este término se utiliza como metáfora para expresar el apego a Jesucristo, a la Virgen María; pero esta metáfora indica también bien la virtud de la esperanza, la consagración a Jesús por María, la práctica de la verdadera devoción a María.

2.1. En el *Amor de la Sabiduría Eterna* (n°222)

Este libro, escrito entre 1703 y 1704, es considerado por el Padre de Montfort como "una carta de una amante a su amante para ganar su afecto" (ASE 65). En efecto, es la Sabiduría la que llama y espera la respuesta de toda la humanidad. En este escrito encontramos la síntesis de la espiritualidad montfortiana, según el P. Henri Huré⁸. El Padre de Montfort, en la primera parte, presenta la necesidad de amar la Sabiduría eterna; y en la segunda parte habla de los cuatro medios para adquirir la Sabiduría. Y en el cuarto motivo, habla de la práctica de la verdadera devoción a María a la que hay que atarse "*como a un ancla que no se puede desatar*" (cf. ASE 222).

Este número 222 precede la fórmula de la consagración a Jesús por María (cf. ASE 223-227). El Padre de Montfort da una síntesis de los motivos que nos impulsan a acercarnos a la Virgen María por medio de la "consagración a Jesús por María". El Padre de Montfort subraya que María es sabia, caritativa, liberal, poderosa y fiel (cf. ASE 222). En la fórmula de la consagración, n° 224, afirma que María es un "*refugio seguro de los pecadores, cuya misericordia no ha faltado a nadie*" (ASE 224), porque es sabia, caritativa, liberal, poderosa, fiel; por eso debemos aferrarnos a María para permanecer fieles a nuestro bautismo. Así, el Padre de Montfort nos exhorte:

María es sabia: pongamos todo en sus manos; sabrá disponer bien de nosotros y de lo que nos pertenece a la mayor gloria de Dios. María es caritativa: nos ama como a sus hijos y siervos; ofrecémosle todo, no le permitimos nada [...] Confíemos pues todas las cosas a su fidelidad; apeguémonos a ella como a una columna que no se puede derribar, como a un ancla que no se puede desatar, o más bien como en la montaña de Sión que no se puede sacudir" (ASE 222).

⁷ Cf. Barbera G. *Esperanza*, in *Diccionario de espiritualidad montfortaine*, Novalis, 1994, p.499-502.

⁸ Cf. En el prólogo de la ASE Médiapaul 2018 p.7, los tres superiores generales han citado al padre Henri Huré, superior general (1931-1935) que hizo la edición tipo del *Secreto de María* y del *Amor de la Sabiduría Eterna*.

En este mismo número ASE 222, el Padre de Montfort utiliza tres metáforas, "como a una columna", "como a un ancla" y "como a la montaña de Sión". Estas tres metáforas tienen un carácter común: la estabilidad y la solidez. De hecho, la columna representa el apoyo y la fuerza que sirve de fundamento a una estructura; mientras que el ancla simboliza el apego y la firmeza impidiendo que un barco sea arrastrado por los vientos; y finalmente la montaña de Sion, en la tradición bíblica es un símbolo de seguridad y permanencia, un lugar sagrado e inquebrantable.

Pero cuando miramos de cerca cada metáfora, hay un sentido literal y un sentido simbólico. Para la primera metáfora, "como una columna que no se puede volcar": literalmente, cualquier columna física puede ser volcada con suficiente fuerza o erosión; pero simbólicamente, designa una fuerza inmutable, una persona que permanece firme a pesar de las pruebas. Para hablar del papel de María, el Padre de Montfort elige el sentido simbólico porque ella es poderosa, es un refugio seguro y un apoyo estable.

Luego, en la segunda metáfora, "*como un ancla que no se puede desatar*": en sentido literal, esto puede simbolizar un ancla de barco que está atascada o bloqueada. Y en sentido figurado, esto simboliza un fuerte apego o dependencia de la cual uno no puede liberarse. Por ejemplo, una persona puede estar anclada en su pasado, una relación, un hábito o una situación de la que no logra desprenderse.

Esta metáfora puede expresar una idea de apego absoluto o de inmovilidad total. Literalmente, un ancla, incluso bien enganchada, siempre puede ser levantada o movida con suficiente esfuerzo o medios; pero un ancla no puede desprenderse cuando está atascada bajo una roca o soldada a una gran estructura inamovible. El Padre de Montfort compara a la Virgen María con un ancla que es estable y sólida, en la que se puede confiar para afrontar las tormentas y las pruebas de la vida.

Y en la tercera metáfora, "*como en el monte de Sión que no se puede borrar*", el Padre de Montfort se refiere al Salmo 124: "*Quien se apoya sobre el Señor, todo lo que está en el monte de Sión: es inquebrantable, permanece para siempre*" (Sal 124,1). La montaña de Sión simboliza algo firme e inmutable. Para el Padre de Montfort, esta comparación pone en evidencia la solidez y la permanencia de la confianza en María. Y aquellos que depositan su confianza en ella están seguros de una protección y seguridad espiritual duradera.

En resumen, puesto que María es Virgen fiel, podemos aferrarnos a ella como a un ancla estable. Este ancla está constituida por las prácticas de la verdadera devoción a María, en particular la consagración a Jesús por María. De hecho, apegarse a María es aceptar ponerse a la escuela de María, dejarse formar por ella para crecer y adquirir la estatura de Cristo.

2.2. En el Tratado de la verdadera devoción (n° 175)

Descubierto el 22 de abril de 1842, por el padre Ratureau, en la biblioteca de la casa del Santo Espíritu, en Saint Laurent-sur-Sèvre, el manuscrito del Tratado de la Verdadera Devoción es la obra maestra del padre de Montfort. Este escrito contiene dos partes: la necesidad de la devoción y lo que es esta devoción. Y en la segunda parte, el Padre de Montfort explica en qué consiste la devoción a María y las prácticas de la verdadera devoción (cf. VD 115-273). Él da los diez motivos (cf. VD 135-182), que nos empujan a practicar esta devoción. Y precisamente, en el octavo motivo, habla del apego a la Virgen como a un ancla firme.

"La Santísima Virgen es la Virgen fiel que, por su fidelidad a Dios, repara las pérdidas que hizo Eva la infiel, por su infidelidad, y que obtiene la fidelidad a Dios y la perseverancia a los que se adhieren a ella. Por eso un santo la compara con un ancla firme, que los retiene y les impide naufragar en el mar agitado de este mundo donde tantos perecen por no atarse a este ancla firme: Nosotros atamos, dice, las almas a vuestra esperanza como a un ancla firme. A ella se han aferrado más los santos que llegan a la salvación y han atado a otros, para perseverar en

la virtud. Bienaventurados, pues, y mil veces bienaventurados los cristianos que ahora se apegan fiel y totalmente a ella como a un firme ancla. Los efectos de la tempestad de este mundo no les harán sobrevolar, ni perder sus tesoros celestiales. ¡Bienaventurados los que entran en ella como en el arca de Noé! Las aguas del diluvio de pecados, que ahogan a tanta gente, no les harán daño, porque: los que están en mí para trabajar por su salvación no pecarán, dice con la Sabiduría" (VD 175).

El Padre de Montfort parte del paralelismo que hacen los Padres de la iglesia entre Eva y la Virgen María. Por su desobediencia, Eva contribuyó a la caída de la humanidad, y María, por su obediencia y su "sí" a Dios, permitió la redención dando a luz a Cristo (cf. Lc 1, 38). San Ireneo de Lyon (siglo III " escribe:

"El nudo de la desobediencia de Eva fue deshecho por la obediencia de María. Porque lo que Eva ató por incredulidad, la Virgen María lo desató por su fe" ⁹. "Así, la Virgen María se convirtió en la abogada de la virgen Eva" ¹⁰.

Por su fidelidad, María se ha convertido en modelo y refugio seguro para todos los fieles. Es Juan Damasceno quien aplica a María el símbolo del ancla: "Nosotros atamos las almas a vuestra esperanza como a un ancla firme" ¹¹. Porque la Virgen María tiene una firme esperanza en Dios, podemos contar con su esperanza.

Pero el Padre de Montfort va aún más lejos, porque no es suficiente contar con la esperanza de María, también hay que anclarse en la confianza en el amor de Cristo. Esto significa que no estamos solos en las pruebas de la vida porque Jesús y María están a nuestro lado, pero debemos actuar y asumir nuestra responsabilidad. Porque tenemos que echar este ancla y no dejarla en tierra, de lo contrario no sirve para nada.

Según el Padre de Montfort, cuando hay un ancla firme, el barco permanece estable y seguro incluso si el mar está agitado, o si hay tormentas. Por el contrario, la ausencia de un ancla pone en peligro al buque que corre el riesgo de naufragar y ser hundido.

Hay dos posibilidades según el Padre de Montfort: aferrarse a María como a un ancla firme o entrar en María como en el arca de Noé. Hay que decir que "apegarse a María" todavía existe un riesgo porque es permanecer fuera, podemos caer o separarnos de ella; mientras que entrar en María es permanecer dentro de ella, porque ella es la virgen poderosa, ella es nuestra buena madre. Por lo tanto, cada uno de nosotros es libre de elegir uno u otro, pero lo importante es evitar cualquier peligro, estar a salvo y llegar a buen puerto.

El Padre de Montfort subraya también que nosotros mismos podemos apegarnos a María como a un ancla firme, pero también podemos apegarnos a ella. Esto significa que podemos invocar a María para ayudarnos a atravesar las tormentas de nuestra vida, pero también podemos confiar a María nuestros hermanos y hermanas que atraviesan momentos difíciles.

De hecho, aferrarse a la Virgen María como a un ancla firme es confiar en la fidelidad de María, en su intercesión y en su oración. Porque nos ama no solo con un amor afectivo, sino con un amor efectivo y eficaz, no quiere que estemos separados de Jesús, que estamos perdidos. Es este amor materno el que nos lleva a aferrarnos a ella. Además, nos ayuda a decir "sí" a la voluntad de Dios y a permanecer fieles a las promesas de nuestro bautismo. Nos sostiene firmes en la esperanza contra el mal, en la tempestad de este mundo y en el diluvio del pecado.

⁹ Ireneo, *Adversus Haereses*, III, 22, 4.

¹⁰ *Ibid.*, III, 22, 9.

¹¹ Cf. Juan Damasceno, homilía sobre la natividad y la Asunción, *Source chrétienne* n° 80, Paris, Cerf, 1961, p. 161 : *Hom in Dormitionem* II. 15, 744 A.

2.3. En los *Cánticos*

Los 164 cánticos compuestos por el Padre de Montfort se hicieron para las misiones. Olivier Landron escribe:

Estos himnos se presentan como una herramienta de divulgación, difusión y asimilación. A través de sus cantos, tuvo como objetivo marcar la imaginación, vencer o convertir ¹².

Son herramientas que el Padre de Montfort ha utilizado para transmitir las verdades de la fe y del mensaje evangélico, para prolongar la enseñanza, porque los cantos, bajo aires populares, están al alcance de todos. En efecto, se trata de anclar las verdades de la fe en el espíritu de los fieles.

Benedetta Papàsogli hace esta observación sobre los símbolos en los himnos del Padre de Montfort:

"Los himnos resultan ser un arsenal de símbolos. Se descubren muchas metáforas que brotan bajo la pluma del Padre de Montfort marcando con un carácter original sus páginas más bellas [...] Los cánticos son un poco el encuentro entre el sueño del poeta y el proyecto concreto del artesano, del constructor" ¹³.

Esto quiere decir que el uso de los símbolos es una manera de transmitir misas profundas para los fieles.

El padre de Montfort publicó la primera colección en 1711, en La Rochelle. Habla de las virtudes cristianas: las virtudes teologales: la caridad (n° 5), la fe (n° 6) y la esperanza (n° 7). Pero vamos a mirar solo el Cántico n°7, *la firmeza de la esperanza*¹⁴.

Este cántico sobre "la firmeza de la esperanza" que contiene 41 estrofas. El Padre de Montfort habla de la virtud de la esperanza que viene de Dios como una gracia y un don. Y para describir la característica de esta virtud, el Padre de Montfort usa la metáfora del ancla.

"Yo soy la virtud de la Esperanza [...] 2. Yo soy ese ancla firme y estable/ que fija la inestabilidad/ esa columna inquebrantable/ que sostiene toda santidad. / 14. Se echa ancla en la tormenta/Para no sumergirse;/ Yo soy el ancla del hombre sabio/En medio del mayor peligro".

En primer lugar, en la estrofa 1, la virtud de la esperanza se ensalza a sí misma; habla a la primera persona "Yo" que se dirige al "tu" y al "hombre pecador". Ella se presenta: "Yo soy ese ancla firme y estable", es Dios quien habla al hombre: "Yo soy tu Dios, soy tu rey" (cf. § 5).

Luego, a partir de la estrofa 7, se dirige al cristiano para recordarle que " Dios es vuestro Padre/ Esperad en su caridad. Es un loco, que desespera/ De su paternal bondad" (§ 7). "Jesús es su amigo fiel, / Su salvador y su esposo. /Soy yo -dijo-, os llamo -/ No tengáis miedo, confiad" (§ 8). "María es vuestra buena madre y el refugio del pecador. / Esperad todo de su oración,/Esperad todo de su favor" (§9). De hecho, es la esperanza misma la que llama al cristiano a esperar en Dios Padre, a confiar en Jesús y a esperar la oración de María.

El ancla, con sus caracteres de seguridad y firmeza, es una hermosa imagen de la esperanza cristiana que nos mantiene apegados a Dios Padre, a Jesús y a la Virgen María. Ciertamente, la esperanza es una gracia que viene de Dios y que hay que acoger en el amor, pero también es un ancla a echar al agua, un gesto a realizar con audacia, una ac-

¹² Landron O., Los cánticos de Louis-Marie Grignon de Montfort, un modelo para el canto católico en Francia en el siglo XX-XXI, in *Le Père de Montfort, folie et sagesse; ressources spirituelles et théologiques pour un renouveau apostolique*. Actas del coloquio montfortain, Angers 2-3 junio 2016, p. 199. El impacto es limitado sobre la producción de los cantos católicos en Francia.

¹³ Papàsogli, Simbólica, in *Diccionario de espiritualidad montfortiana*, Novalis, 1994, p.216-217.

¹⁴ El orden es el siguiente: Cántico 5: Excelencia de la caridad; Cántico 6: Las luces de la fe; Cántico 7: La firmeza de la esperanza. El orden no sigue lo que escribió en *El amor de la sabiduría eterna*.

ción a hacer con valentía.

Para el Padre de Montfort, esperar en Dios, en Jesucristo y en María, porque:

"Dios es mi buen Padre/ Y yo le grito: Abba Pater,/ María es mi muy dulce Madre,/ Nunca iré al infierno". "Cuando, por debilidad o por malicia,/ Pecas, caes bajo,/ Ruega a Dios que sea propicio para ti,/Y no te desesperes" (§31-32).

Por último, en la estrofa 34, el Padre de Montfort habla de la esperanza y nos invita a imitar a la Virgen María porque es Nuestra Señora de la Esperanza:

"Imitad a la Virgen fiel,/ Ocupaos de servirla ,/ Poned en ella vuestra esperanza,/ Y no podréis perecer". (Cántico 7, §34).

Según el Padre de Montfort, el cristiano debe imitar a María, Virgen fiel, que por su papel en el misterio de la Encarnación y su intercesión constante encarna esta esperanza cristiana. Nos enseña a esperar en Dios con toda confianza.

Ciertamente, el Padre de Montfort no deja de poner toda su esperanza en María, por su intercesión y bajo su protección porque ella es su firme apoyo, su auxilio y su consuelo.

En el cántico 114, §14, el Padre de Montfort declara:

Después de Jesús, Santa Virgen María,/ Encuentro en ti un fuerte y firme apoyo. / Sin María ya habría muerto. / He puesto en vosotros toda mi esperanza,/ Mi corazón y mi consuelo,/ Bajo vuestras alas estoy seguro,/ Contra la carne, el mundo y el demonio".

Es claro para el Padre de Montfort, pedir la ayuda de María, es encontrar un apoyo en porque ella nos pone en seguridad. Con ella estamos seguros de vencer las tentaciones y el demonio, solos corremos el riesgo de perecer.

Y, en el cántico 145 § 7: *Cántico nuevo en honor a Nuestra Señora de toda paciencia*, el Padre de Montfort nos invita a ponernos bajo la mirada de María para estar seguros.

"¡Qué! ante tus ojos/ ¿Moriré en mi indigencia? / ¿¡Qué! ante tus ojos/ ¿Pereceré, Reina de los cielos? / No, no, he puesto mi esperanza/ En tu nombre lleno de abundancia. / ¿¡Qué! ante tus ojos?

Del mismo modo, en el cántico 155 § 17: en honor de *nuestra Señora de las sombras*: el Padre de Montfort exhorta a los fieles a esconderse bajo la sombra de María, Reina de los cielos para ser felices.

"Mi confianza/ Está en ti, Reina de los cielos,/ Para que, a tu sombra, viva feliz,/ Con la esperanza/ De tener a Dios como recompensa. / ¡Qué dulce es, qué dulce es! / A su sombra nos escondemos".

Hay que señalar que el Padre de Montfort hace cantar estas estrofas para invitar a los fieles a vivir en la esperanza y a confiar en la intercesión de María, que está atenta a nuestras necesidades e intercede por nosotros ante Jesús.

3. Tercera etapa: "María, ancla de esperanza" en la vida misionera del Padre de Montfort

La travesía para la misión en la isla de Yeu, a principios de 1712, ilustra muy bien nuestro tema. Fue Monseñor de Lescure, obispo de Luçon, quien pidió al Padre de Montfort que fuera a evangelizar la isla de Yeu, porque los habitantes de esta "parroquia" estaban abandonados. Pero la travesía no era sin peligros. El padre de Montfort estaba acompañado por M. des Bastières, el hermano Mathurin y el abad Gabriel François. Tuvieron dificultades para encontrar un barco para la travesía, por lo que fueron a Saint Gilles para llegar a la Isla de Yeu. M. des Bastières cuenta la aproximación de los piratas en el mar:

"Todos los marineros exclamaron: "¡Estamos atrapados! [...]"

El señor de Montfort les tranquilizaba diciéndoles: " No temáis, y ¿no os acordáis que os prometí que nuestra buena Madre evitaría que nos cogieran?"

Al decir esto sacó una figura de la santa Virgen, la puso sobre el borde de la barca, se puso a cantar himnos en su honor e invitó a todos los demás a hacer lo mismo.

El temor no es una disposición a cantar, aun cuando el canto es una oración. Nadie respondía.

Les dijo: "¡Bien! queridos amigos, recitemos juntos el rosario". Lo rezaron con él, y se puede pensar si su oración era ferviente. El rosario terminado, les dice: "Mis queridos amigos, una vez más no temáis nada, nuestra buena Madre la Santísima Virgen nos ha salvado; estamos fuera de peligro" ¹⁵.

En este episodio, hay gestos significativos que recordar: El Padre de Montfort invita a la confianza en la Virgen María: "¡No temáis nada!". Esta palabra tranquiliza a los viajeros y sus amigos, porque necesitan las palabras de consuelo y aliento. Luego, el Padre de Montfort toma una figura de la Virgen, la pone en el borde de la barca. Volver a guardar la Virgen María nos recuerda la presencia materna y es fuente de esperanza. Después, el padre de Montfort se puso a cantar himnos en honor de la Virgen. Porque los cantos también nos ayudan a rezar y a superar las pruebas. Y al final invitó a sus amigos a recitar el rosario. Rezar el rosario ayuda a superar los momentos difíciles de la vida. Porque la intercesión de la Virgen María es eficaz ante su Hijo. "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pobres pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte"

Ciertamente, su oración fue contestada, pronto estuvieron fuera de peligro gracias a la protección de la Virgen. Así, a través de esta experiencia, el Padre de Montfort y sus amigos pudieron contar con la protección de la Virgen María.

En resumen, el Padre de Montfort se mantenía constantemente bajo la protección de la Virgen María; Nuestra Señora del Camino y su rosario estaban siempre con él para atravesar sus pruebas. Entonces, ¿qué nos enseña el Padre de Montfort?

4. Cuarta etapa: "María, ancla de esperanza" en la espiritualidad montfortaine

El Padre de Montfort mira el papel de la Virgen María en el misterio de la encarnación y en el misterio de la Iglesia, en la santificación de los miembros del cuerpo de Cristo, es el movimiento descendente y ascendente. En efecto, el papel de María en la encarnación determina su papel en la Iglesia. Pero hay que notar que, para el Padre de Montfort, María es una criatura pura, toda relativa a Dios, de una necesidad hipotética, pero ella juega el papel de un ascensor: bajar lo que está arriba, y subir lo que está abajo; y en otros términos, en María es humanizar lo divino, y divinizar lo humano.

4.1. María, madre, nuestra buena madre

En la anunciación, el ángel Gabriel dijo a María: "He aquí que tú concebirás y darás a luz un hijo; le pondrás el nombre de Jesús" (Lc 1, 31). Ser madre es concebir, dar a luz y criar al niño. Pero, según el evangelio, esto no se limita a dar vida biológica, sino que es además una misión espiritual y un compromiso profundo con el amor, la educación y la transmisión de la fe.

El Padre de Montfort escribe: "*Es por la Santísima Virgen María que Jesucristo vino al mundo, y es también por ella que debe reinar en el mundo*" (VD 1). Fue Dios quien eligió a María y la colmó de todas las gracias para ser la madre de su Hijo.

Primero, el Padre de Montfort subraya que María es la madre de Jesús, y Jesús es el Hijo

¹⁵ Besnard C., *La vie de M. Louis-Marie Grignon de Montfort*, Centre International Montfortain, 1981, p. 240.

de María. Hay, pues, un vínculo muy fuerte entre la madre y el niño, son inseparables. El niño espera siempre en su madre; y la madre espera en su Hijo. Así, el Papa Francisco afirma: "Los niños son la esperanza".

Contemplando este misterio de Navidad, Charles Péguy dice:

"Lo que me asombra, dice Dios, es la Esperanza. Y no puedo creerlo. La Esperanza es una pequeñita de nada. Que nació el día de Navidad del año pasado. Es esa niña de nada. Ella sola, llevando a los demás, que atravesó los mundos pasados" ¹⁶.

Porque la esperanza puede aparecer, pero también puede desaparecer. También puede crecer o disminuir. Para mantenerla estable y constante, necesitamos mantenerla. Es el papel de María sostener a sus hijos para que no se desesperen, para que permanezcan firmes en la esperanza.

El Padre de Montfort explica:

"Como en la generación natural y corporal hay un padre y una madre, así en la generación sobrenatural y espiritual hay un padre que es Dios y una madre que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por padre y a María por madre; y quien no tiene a María por madre, no tiene a Dios por padre" (VD 30).

El Padre de Montfort quiere decir en esta afirmación que, por el bautismo, nos hemos convertido en hijos de Dios, hermanas y hermanos de Jesús; hijos de María también, y podemos llamar a Dios nuestro Padre (cf. Fi 4,6) y a María nuestra madre.

"Una misma madre no da a luz la cabeza o el jefe sin los miembros, ni los miembros, sin la cabeza; de lo contrario sería un monstruo de la naturaleza; así también, en orden de gracia, el jefe y los miembros nacen de una misma madre" (VD 31).

Y en la cruz, antes de su muerte, Jesús nos da a María: "Jesús, viendo a su madre, y cerca de ella al discípulo que amaba, le dijo a su madre: "Mujer, aquí está tu hijo"; luego, al discípulo: "He aquí tu madre" (Jn 19, 25-27). Es la maternidad espiritual de María la que se anuncia, pero también el motivo de la devoción a María. Así pues, acoger a María en casa es poner en práctica la palabra de Jesús, ejecutar su última voluntad.

Efectivamente, María es nuestra madre, nuestra buena madre, porque se comporta en nuestro respeto como una madre amorosa y atenta. Vela por el bienestar de sus hijos, los rodea con afecto y les escucha. Asegura su seguridad y educación. De hecho, María nos ayuda a vivir la esperanza, nos anima a seguir adelante, a no caer en el desaliento.

Por eso el Padre de Montfort nos propone la consagración a Jesús por las manos de María para conservar las virtudes, en particular para conservar la esperanza. Porque debemos llevar nuestra cruz todos los días con los ojos fijos en Jesucristo. Nos ayuda a alcanzar la estatura de Cristo, a transformarnos a su imagen.

Así, el Papa Francisco llama a María "madre de la esperanza" porque ella es la imagen de la iglesia, madre que acompaña a sus hijos" ¹⁷. "*María nos aparece como una de las muchas madres de nuestro mundo, valiente hasta el extremo*" ¹⁸.

4.2. Marie, mediadora

Primero, María está llena de gracia y esta gracia es para nosotros. María es ante todo mediadora de toda gracia porque es la madre de la Gracia, el Señor Jesús. Después, en María la Gracia encarnada se hizo carne. Ella es mediadora por su convencimiento, porque en todo se conforma a la voluntad de Dios. Y San Pablo dice: "En efecto, hay un solo

¹⁶ Charles Péguy, *Le porche du Mystère de la deuxième vertu*, Nueva revista francesa, 1916, p 251.

¹⁷ Cf. Papa Francisco, *La fuerza de la esperanza. Palabras para tiempos de pruebas*, Artège 2020, p. 103-106.

¹⁸ *Ibidem*, p.103.

Dios y también hay un solo mediador entre Dios y los hombres: un hombre, Jesucristo" (1Tim 2, 5).

Y para el Padre de Montfort, la explicación es:

"Todo esto es tomado de san Bernardo y de san Buenaventura; de modo que, según ellos, tenemos tres grados para subir a Dios: el primero, que está más cerca de nosotros y más conforme a nuestra capacidad, es María; el segundo es Jesús-Cristo; y el tercero es Dios el Padre. Para ir a Jesús hay que ir a María, es nuestra mediadora de intercesión; para ir al Padre eterno hay que ir a Jesús, es nuestro mediador de redención" (VD 86).

Y San Juan Pablo II explica la diferencia entre la mediación de Jesús y la de María: "El papel materno de María con respecto a los hombres no ofende ni disminuye en nada esta única mediación de Cristo, sino que manifiesta su virtud"¹⁹. Se trata de una mediación en Cristo.

De hecho, la mediación de María es una mediación de intercesión. Por tanto, podemos invocar a María porque ella intercede por nosotros ante su Hijo, Jesucristo y su mediación es eficaz.

"Madre de Dios, que eres también nuestra Madre, nuestra Abogada y Mediadora, la Tesorera y Dispensadora de las gracias de Dios, concédenos pronto el perdón de nuestros pecados y nuestra reconciliación con la divina Majestad" (SAR 58).

Según Montfort, María es un camino seguro que conduce a Jesucristo. Abandonándonos a ella, encontramos un apoyo sólido para avanzar en la fe, la esperanza y la libertad.

"Pues entonces verán claramente, en la medida de su fe, esta bella estrella del mar, y llegarán a buen puerto, a pesar de las tormentas y los piratas, siguiendo su conducta; conocerán las grandezas de esta soberana, y se consagrarán enteramente a su servicio, como sus súbditos y esclavos de amor; probarán su dulzura y su bondad maternal, y la amarán con ternura como a sus hijos amados; conocerán las misericordias de que está llena y las necesidades en que están de su ayuda, en todas las cosas recurrirán a ella como a su querida abogada y mediadora ante Jesucristo; sabrán que es la vía más segura, más fácil, más corta y perfecta para ir a Cristo, y se entregarán a ella en cuerpo y alma, sin compartir, para ser a Jesucristo de la misma" (VD 55).

Es así como el Padre de Montfort nos exhorta a ir a Jesucristo con y por medio de María. Ella no puede sino ayudarnos a acercarnos a Jesús.

"Ir a Jesucristo por medio de María, es honrar verdaderamente a Jesucristo, porque es marcar que no somos dignos de acercarnos a su santidad infinita directamente por nosotros mismos, a causa de nuestros pecados, y que hemos cuidado de María, su santa Madre, para ser nuestra abogada y mediadora ante él, que es nuestro mediador..." (SM 36).

Para llamar la atención, el Padre de Montfort utiliza un vocabulario gráfico: "canal, tesorerera, tienda... ". En efecto, necesitamos a María para que nos acompañe en nuestros pasos espirituales, nos guíe y nos defienda ante el Señor. Como estaba atenta a las bodas de Caná, ve nuestras necesidades para vivir la alegría del evangelio.

4.3. María, reina de los corazones

Unida a Cristo, María participa de manera única en la realeza de su Hijo. Para el Padre de Montfort, es porque María es la madre de todos los humanos que ella es reina de los corazones (cf. VD 37). Y la realeza de María se ejerce por amor materno. Quien acepta a Jesucristo rey del universo reservará para la madre un trono junto a él ²⁰. Por su perso-

¹⁹ Juan Paul II, *Redemptoris Mater*, 27 de marzo de 1987, n°38.

²⁰ Cf. Gaffney P., Marie, in *Diccionario de espiritualidad montfortiana*, novalis 1994, p. 874-875

na, como madre de Jesús, María tiene una influencia única sobre las almas. Pero su realeza depende de su Hijo

Además, la Virgen María es reina del cielo y de la tierra, reina junto a su Hijo Jesucristo. Practicar la devoción a María es hacerla reinar y honrarla. El Padre de Montfort dice: "El Rosario es por tanto una gran corona y el rosario un pequeño sombrero de flores o pequeña corona de rosas celestiales que se ponen sobre la cabeza de Jesús y de María" (SAR 25). De hecho, cuando rezamos el rosario, es reconocer la realeza de María, es aceptar que ella reina en nuestra vida.

Si, por lo tanto, como es cierto, el conocimiento y el reinado de Jesucristo llegan en el mundo, será solo una continuación necesaria del conocimiento y el reinado de la Santísima Virgen María, que lo dio a luz la primera vez y lo hará estallar la segunda (VD 13).

Según P. Gaffney, "el reinado de María implica la apertura total a su dominio maternal y efectivo como madre y reina, permitiéndonos estar como ella totalmente abiertos al diluvio del amor puro por el Espíritu Santo ²¹. Esto quiere decir que nos dejamos transformar y conducir por el Espíritu Santo para imitar a María.

"Esta devoción, fielmente practicada, produce una infinidad de efectos en el alma. Pero el don principal que poseen las almas es establecer aquí abajo la vida de María en un alma, de modo que ya no es el alma quien vive, sino María en ella, o el alma de María se convierte en su alma, por así decirlo. Ahora bien, cuando por una gracia inefable, pero verdadera, la divina María es Reina en un alma, ¿qué maravillas no le hizo? Como es la obrera de las grandes maravillas, especialmente en el interior, trabaja en secreto, sin que lo sepa ni siquiera el alma que, por su conocimiento, destruiría la belleza de sus obras...

Como es en todas partes Virgen fecunda, lleva en todo el interior donde es la pureza de corazón y de cuerpo, la pureza en sus intenciones y sus propósitos, la fecundidad en buenas obras. No creas, querida alma, que María, la más poderosa de todas las criaturas, y que ha llegado hasta el punto de producir un Dios, permanece ociosa en un alma fiel. La hará vivir sin cesar en Jesucristo, y Jesucristo en ella" (SM 55-56).

El Padre de Montfort describe la acción de María en las almas y en los corazones. Ella purifica nuestro don de nosotros mismos para agradar al rey, al Señor, porque somos pecadores.

"Ella los embellece, adornándolos con sus méritos y virtudes. Como si un campesino, queriendo ganar la amistad y la benevolencia del rey, fuera a la reina y le presentase una manzana, que es todo su ingreso, para que la reina la presentara al rey. La reina, habiendo aceptado el pobre regalo del campesino, pondría esta manzana en medio de un gran y hermoso plato de oro, y así se la presentaría al rey por parte del campesino; para entonces, la manzana, aunque en sí misma es indigna de ser presentada a un rey, se convirtiera en un regalo digno de Su Majestad, teniendo en cuenta el plato de oro en que se encuentra y la persona que lo presenta" (VD 147).

En efecto, María debe desempeñar un papel intrínseco querido por Dios en la extensión del reino de su Hijo Jesucristo en nuestros corazones. Y donde María sea reina, Cristo será realmente rey. Esto significa que María que introducirá el reino de Cristo, entonces" María debe ser reconocida y revelada por el Espíritu Santo para hacer, a través de ella, conocer, amar y servir a Jesucristo" (VD 49).

Conclusion

En resumen, la Virgen María es un modelo de esperanza para nosotros. Su camino de fe

²¹ Gaffney P., *Reino*, in *Diccionario de espiritualidad montfortiana*, novalis 1994, p. 1113.

está marcado por una confianza total en Dios, incluso en los momentos de incertidumbre y pruebas. En todas sus pruebas, María permanece de pie, confiada en la fidelidad de Dios. Después de la resurrección, María está con los discípulos en el Cenáculo para sostenerlos con su presencia materna (Cf. Ac 1, 14).

También hoy, María camina con la Iglesia; nos anima a mantener la fe, la esperanza y la caridad. En nuestras dudas y sufrimientos podemos contar con ella, porque su intercesión es eficaz. "Ella nos enseña que la esperanza no defrauda" (Rm 5, 5) porque reina con su Hijo Jesús. Con ella avanzamos con fe y confianza hacia la Pascua de Jesucristo.

Para terminar, quiero concluir con el Papa Francisco: "Hoy, por diversas razones, muchos parecen creer que un futuro feliz no es posible. Estos temores deben tomarse en serio, pero no son insuperables". Es por eso que debemos abrir nuestros corazones a Jesucristo y a María. "¡Entremos en la esperanza!"



STATUE DE NOTRE-DAME DE L'ESPÉRANCE.

**Nuestra Señora
de la Esperanza
en la diócesis
de Saint Briec**

